

Problemas de coordinación estratégica en las elecciones de Capital Federal

Adriana Gallo*

I. INTRODUCCIÓN

Cuando Jorge Telerman anunció el adelantamiento de las elecciones para Jefe de Gobierno y legisladores de la Ciudad de Buenos Aires¹, obligó a reposicionarse a la totalidad de las piezas del tablero político nacional y sumió a los partidos en un espacio de disquisiciones y dilucidaciones, urgien- do a los más rezagados a concertar y a celebrar acuerdos político-electorales².

Simultáneamente, el anuncio causó desconcierto y dejó expuesta la profunda crisis de liderazgos que afecta a esta ciudad capital (Corbière, 2007), provocando, de inmediato, audaces acomodamien- tos tácticos en al menos dos de las principales fuerzas políticas de oposición: por un lado, Mauricio Macri –hasta entonces declarado aspirante a la presidencia por el PRO- rectificó su rumbo, retiró su candidatura al Ejecutivo nacional, y decidió apostar por segunda vez consecutiva al gobierno de la Capital Federal; Por otro lado, la diputada y candidata presidencial por el ARI, Elisa Carrió, dejó entreabierto la posibilidad de desembarcar en la Ciudad de Buenos Aires, postulándose como Jefa de Gobierno por la fuerza partidaria que conduce o por una coalición de partidos más amplia.

En efecto, el adelantamiento de las elecciones porteñas operó como un condicionamiento manipula- dor, sacudiendo toda la estantería política tanto a nivel distrital como nacional, y compiló a los ac- tores políticos centrales y a las élites partidarias a establecer acciones estratégicas a fin de maximi- zar sus posibilidades de imponerse electoralmente en una de las circunscripciones más relevantes del país, cuya adquisición posee implicancias tanto simbólicas como efectivas.

Así, en un escenario político más depurado, cada uno de los actores intervinientes –forzado a tomar decisiones apresuradas en un proceso en el que confluían intereses comunes y contrapuestos- procu- ró situarse en un delicado punto de equilibrio, balanceando las probabilidades de éxito y fracaso, en un contexto en el que las intenciones de voto cambian precipitadamente. En definitiva, la puja por la jefatura de gobierno metropolitano causó una serie de problemas de coordinación electoral (Cox, 1997: 20) que los actores políticos se vieron obligados a resolver, condicionando también las posi- bles opciones de los ciudadanos de cara a los comicios porteños y a los presidenciales subsiguien- tes.

* UB-CONICET

¹ Se pautó que la elección del Jefe de Gobierno y los legisladores porteños se realizaría el domingo 3 de junio próximo y si hubiera un eventual balotaje se llevaría a cabo el 24 de ese mismo mes.

² A los partidos les quedó un margen de 45 días para presentar ante la Justicia Electoral sus respectivas candidaturas (<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-80606-2007-02-19.html>).

Luego de contemplar esta enardecida disputa planteada en la que cada participante –candidato o votante- debía elaborar una estrategia definida dadas las constricciones impuestas, hemos decidido realizar un análisis pormenorizado de estas elecciones porteñas próximas, tomando como guía ciertos estudios clásicos que trataron la temática de la coordinación estratégica en los sistemas electorales existentes. En efecto, en este trabajo nos concentraremos particularmente en las tres variables independientes determinantes de la naturaleza de todo problema de coordinación, a saber: las instituciones electorales, las motivaciones políticas y las expectativas públicas (Cox, 1997: 22). Es decir, tendremos en cuenta el sistema electoral existente para escoger al jefe del ejecutivo capitalino (en este caso, sistema de doble vuelta electoral, con mayoría absoluta); los propósitos de los contendientes a la hora de decidir su participación en la lidia electoral; y, finalmente, las resoluciones de los votantes porteños, a fin de no emitir un sufragio desperdiciado. Todo esto en el marco de un calendario electoral escalonado, que reviste la complejidad de exhortar a cada actor a tomar decisiones en dos arenas superpuestas (la distrital y la nacional), enfrentando simultáneamente una vasta gama de interacciones con otros, que les obliga a trascender en sus cálculos hacia la lógica de un doble juego donde la opción que puede parecer racional en uno de ellos puede resultar irracional en el otro³.

II. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

En este trabajo, en primer lugar, se expondrán las características fundamentales del electorado de la Capital Federal, las cuales proveerán las bases para explicar la selección del enfoque teórico implementado. Luego, se exhibirán las premisas fundamentales de la perspectiva escogida y se detallarán las categorías de análisis empleadas.

En segunda instancia, se considerarán las tres variables independientes mencionadas: 1. La medida en la que la institución electoral implementada en la Ciudad de Buenos Aires (sistema de doble vuelta) puede limitar o condicionar a los actores y organismos políticos con capacidad de decisión; 2. El balance de costos y beneficios de cada uno de los potenciales candidatos a la jefatura de gobierno de la capital; 3. Las decisiones racionales de los votantes porteños (para lo cual se recolectará información a través de un trabajo de campo⁴).

³ En este aspecto es interesante la aproximación de George Tsebelis (1990) quien concibe la política a través de los lentes que provee el enfoque de las redes políticas, y observa que los actores de una red tienen intereses que promover en otras áreas de política relacionadas y describió esta situación como juegos anidados (*nested games*). A ello se suma el hecho que los juegos al producirse simultáneamente de acuerdo, en ocasiones, a reglas contradictorias, modifican las funciones de utilidad de los actores (Porras, 2003).

⁴ Se utilizó una muestra probabilística, seleccionada aleatoriamente, de 60 ciudadanos porteños en la que cada elemento de la población tenía igual oportunidad de ser seleccionado y se les realizó una serie de preguntas referidas a estas elecciones.

En tercer lugar, se volcará el resultado del análisis teórico, de la información recogida en el trabajo de campo y de las observaciones finales al caso específico de las elecciones a Jefe de Gobierno porteño de 2007. Por último, se mostrarán las conclusiones definitivas de este artículo, que de igual modo serán modestas y de alcance limitado.

III. ELECCIONES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires constituye una unidad de enorme importancia en el plano nacional debido a su relevancia política por su condición de asiento de las autoridades nacionales y por el gran tamaño de su electorado (Calvo y Escobar, 2005: 294). Cuando se rastrea el historial electoral de este distrito se observan ciertas peculiaridades: por un lado, el PJ (partido históricamente mayoritario) nunca pudo calar demasiado profundo ni concitar mayorías continuas, por otro lado, se exhibe una permanente y creciente volatilidad electoral –es decir, un cambio en la orientación del voto entre elecciones consecutivas- por parte de los ciudadanos porteños. Estos dos factores, además de estar interrelacionados, se vinculan también con el hecho de que la Capital Federal es el distrito argentino con un porcentaje más bajo de voto cautivo -7,8%, mientras que el promedio nacional es de 17,4% (Lazzari y Simonetta, 2004)-, y por ende menos dependiente de la influencia de las maquinarias partidistas; lo cual ha contribuido a calificar a los porteños –en muchos casos, de modo demagógico- de electores ‘sofisticados’ que buscan prescindir de la función mediadora de los partidos.

Desde una posición no compartida aquí, se concibe que la volatilidad de los anclajes partidarios y la búsqueda de alternativas a la oferta de los partidos constituidos supone la existencia de un tipo de elector más informado, libre y exigente, que decide su voto racionalmente a la vista de la oferta de partidos (Paramio, 1999). Se indica que la secularización y el considerablemente elevado nivel educativo de los ciudadanos, junto a la diversificación de las fuentes de información, ha aumentado la “movilización cognitiva” de los ciudadanos (Verge Mestre, 2004), favoreciendo a que el individuo analice por sí mismo las situaciones políticas en lugar de tomar por sentada la posición del partido (Dalton, 1988: 18; Dalton, 2000: 31/33; Verge Mestre, 2004).

El electorado porteño es exponencial de las drásticas transformaciones acaecidas en el campo de la política que provocaron la sustitución del referente ‘ciudadanía’⁵, por otro más propagado y abstruso, la opinión pública, que, al no encarnarse en ningún actor concreto, se transfigura en un seudo sujeto que experimenta una participación interpósita en relación con la propuesta deliberativa que le ofrecen los medios comunicacionales (Cheresky y Pousadela, 2001: 49).

⁵ Es decir, la ciudadanía como identidad política socialmente construida y reproducida (Aboy Carlés, 2001: 390) en la que todos se reconocían como parte.

Mientras que, a nuestro entender, este es uno de los aspectos que pone de relieve la existencia de una crisis de representación, ciertas teorías muy en boga sostienen que la despolitización y neutralización de las formas políticas son elementos positivos que favorecen las vinculaciones racionales y eliminan los factores distorsivos provenientes de las parcialidades y de la ideología, y que, por lo tanto, es un objetivo más que loable preservar la caracterización morfológica de ese electorado.

Desde ya que, desde nuestra óptica, la adopción de ese axioma constituye un desacierto, pero como nos interesa indagar con detenimiento sobre las condiciones fácticas que tienen lugar cuando se toman las decisiones políticas principales, aceptaremos como un dato irrefutable que el referente empírico es, no la ciudadanía nacional, sino el electorado, entendiéndolo como la mera sumatoria de individuos enlazados aritméticamente, sin predisposición por construir una identidad política colectiva. En consecuencia, deberemos admitir ciertos presupuestos de la teoría de la elección racional - aún sin compartir sus valoraciones- en tanto es la perspectiva que se corresponde con aquella premisa inicial.

Un primer supuesto es el de la *racionalidad*, según el cual cada individuo es un actor racional y maximizador, que elige adecuada y eficazmente los medios alternativos que le permiten alcanzar sus fines con arreglo a la información que dispone. Persigue sus fines con el mínimo empleo de recursos escasos y sólo emprende acciones en las que los ingresos exceden los costes (Downs, 1973:5), es decir, busca maximizar su utilidad. El individuo sabe cuál es su máxima utilidad comparando las utilidades resultantes de cada alternativa de acción que tiene para cumplir un objetivo, y escoge la alternativa donde la utilidad es mayor. Las utilidades resultantes (U) se obtienen luego de hacer un cálculo costo - beneficio (C/B) de cada una de las alternativas⁶ (Osorio Jiménez, 2004).

Los ciudadanos racionales sufragar considerando ciertos factores que contribuyen al rendimiento de su votación: la probabilidad de que su sufragio sea pivotal⁷, la intensidad de su deseo de que triunfe un partido determinado, y la decisión esperada de los demás votantes (Downs, 1973: 288).

La elección racional asume que los individuos saben lo que quieren y pueden ordenar sus deseos transitivamente. Se trata, por tanto, de actores intencionales cuyas acciones dependen del orden de sus preferencias (Criado Olmos, 2003). Cada elector emite un voto único y exclusivo caracterizado por sus *preferencias* entre los candidatos, sus *creencias* acerca de las preferencias de los otros votantes y sus *expectativas* sobre el probable resultado de la elección (Cox, 1997: 98).

Según esta escuela de pensamiento, las preferencias son instrumentalmente racionales en el corto plazo (por ejemplo, a los votantes sólo les interesa quién obtiene el escaño en el distrito en la elec-

⁶ Teniendo en cuenta la probabilidad de incurrir en costos (p2) y la probabilidad de que los beneficios esperados (p1) se obtengan ($pB1 - p2C1 = U1$) (Osorio Jiménez, 2004).

⁷ Esto es $pB > C$ (Osorio Jiménez, 2004). Como la probabilidad de que el voto determine la elección es mínima, seguramente los ciudadanos votarán además por el valor del voto *per se*, y, por ejemplo, por los beneficios que la continuidad de la democracia les proporcionaría (Downs, 1973:282 y 283).

ción actual); las creencias abrigan expectativas racionales, compatibles con la conducta racional de todos los votantes, los cuales poseen expectativas racionales. Finalmente, los votantes tienen información incompleta sobre las mutuas preferencias acerca de los resultados, es decir, usan mecanismos racionales con bajos niveles informativos (*low-information rationality*) para comprender su entorno político y manifestar percepciones y preferencias políticas⁸ (Popkin, 1991; Sniderman, 1993).

En un sentido estricto un modelo de elección racional explica los fenómenos políticos por las acciones de sujetos que actúan intencionalmente: dadas ciertas preferencias utilizan las estrategias que maximizan la probabilidad de lograr esas preferencias (Riker, 1995; Morrow, 1994; Morton, 1999; Cox, 1999). Sin embargo, puede ocurrir que los electores decidan conscientemente no pronunciarse por sus primeras preferencias en caso de considerarlas poco viables, inclinándose por alguna de las opciones con más posibilidades de imponerse por sobre la(s) alternativas(s) que considera más desdénable(s). Esto es lo que se denomina ‘**voto estratégico**’ (Droop, 1867) o ‘factor psicológico’ (Duverger, 1954), entendido como el deseo de los electores de no emitir un voto desperdiciado a favor de un candidato sin chances de ganar.

En otras palabras, según esta teoría, el voto estratégico mantiene que la decisión del votante de expresar sinceramente sus preferencias electorales en una contienda en la que su primera preferencia no tiene oportunidades de ganar es irracional, especialmente si su sufragio puede ser utilizado más eficazmente para dirimir la elección a favor de su segunda preferencia (Downs, 1957).

Para ello, los electores deben tener creencias consistentes (“expectativas racionales”) acerca del orden de preferencias predominante en el conjunto del electorado, así como también de su grado de permeabilidad y de elasticidad. Simultáneamente, las élites deben tener creencias consistentes, respecto de quien va a la zaga, de quien irá a la zaga a lo largo del período proselitista, y por consiguiente, de quien podrá ser víctima del voto estratégico (Cox, 1997).

Muchos autores, entre ellos Maurice Duverger (1954), argumentaron que las expectativas de la elite sobre el voto estratégico deberían conducir a retiros prudentes, y por lo tanto, a reducir el número de competidores que entran en el campo de batalla. Aquellas elites que prevén que sus propios candidatos sufrirán los efectos del voto estratégico probablemente decidan que no vale la pena montar una campaña sin esperanzas, apoyando en cambio a los candidatos más viables. Así, en la medida en que se efectúen abdicaciones, el número de competidores descenderá (Cox, 1997: 195).

En el período previo a la entrada, antes de que se anuncien oficialmente a los candidatos, la cuestión central estriba en los procesos disuasorios concernientes al ingreso; es decir, en el período que pre-

⁸ Si de un lado obtener información y procesarla impone costes (Downs, 1957), de otro la heurística proporciona a los individuos atajos informativos que les permite reducir el valor de esa inversión y mantener unos niveles razonables de comprensión sobre la política (Popkin, 1991).

cede a la entrada se puede advertir cómo un campo indefinidamente amplio de candidatos potenciales se reduce a un campo definido de candidatos reales (Cox, 1997: 49).

Ahora bien, los modelos de entrada estratégica dividen al proceso en dos etapas: en la primera, los candidatos deciden si entran o no en la competencia electoral, y en la siguiente, compiten por posicionarse en algún lugar del *continuum* izquierda derecha –que es lo único que consideran los votantes a la hora de sufragar (Cox, 1997: 197 y 198). En efecto, los modelos de entrada estratégica parten de un mismo principio: la entrada en la contienda electoral es costosa, y por lo tanto los nuevos candidatos saldrán a la palestra sólo si sus probabilidades de obtener la victoria (o el porcentaje de votos) son lo suficientemente considerables como para justificar el costo.

A la sazón, lo que hace falta saber en esta instancia es: ¿cómo saber qué candidato es viable y qué candidato no lo es?. La primera respuesta que esgrime esta disciplina apunta a remitirse a la historia electoral del distrito, que provee la clave para establecer el nivel de estabilización y coordinación de las expectativas electorales: aquellos que ganaron en el pasado se tornan claves en cualesquiera juegos de coordinación susceptibles de surgir en las elecciones subsiguientes.

No obstante, frente a esto, cabe preguntarse: ¿Cómo se establecen o confieren las reputaciones respecto a la viabilidad? Según se establece en la teoría, las reputaciones se conceden, habitualmente, por los avales partidistas (Cox, 1997: 205), pero en la actualidad, se puede observar una pérdida del valor de la etiqueta partidaria como guía táctica, toda vez que el grado de relevancia del partido político como mecanismo de mediación política se encuentra aplacado. En efecto, como veremos luego, hoy en día, en la Capital Federal, no existe ningún partido cuya etiqueta le confiera ventaja de viabilidad.

En su defecto, actualmente, la *agenda setting* (teoría del establecimiento de la agenda) de los partidos en las campañas electorales está centrada en los resultados de los sondeos y las exposiciones exhibidas a través de los medios de comunicación, los cuales constituyen el principal filtro respecto de qué candidatos son viables y cuáles no lo son. Inclusive, la exposición mediática en las campañas no influye tanto en **qué** piensa el elector sino en **sobre qué** piensa (Anduiza y Bosch, 2004: 245); Es decir, los medios no necesariamente se pronuncian sobre cuáles candidatos son dignos de ser votados y cuáles no lo son, simplemente, al detentar el cuasi monopolio de la determinación de la agenda política, se limitan a mencionar y exhibir a ciertas figuras, quienes, a partir de allí, se transforman efectivamente en candidatos (viables). Mientras tanto, los candidatos que no cristalizan en la agenda política mediática pasan a ser, indefectiblemente, inviables. De esta suerte, son los medios y los sondeos los encargados de racionalizar el espacio en el que confluyen los diversos actores políticos que deben entrar en transacción.

A) LAS INSTITUCIONES ELECTORALES, ¿QUÉ OCURRE CON LOS SISTEMAS DE DOBLE VUELTA?

Como mencionamos, la institución electoral en la Ciudad de Buenos Aires es el sistema de doble vuelta -o de balotaje- que señala que si ningún candidato ha logrado superar un porcentaje de votos, los dos más votados vuelven a candidatear a una segunda elección. Este mecanismo posibilita que el elector exprese una opción sincera en la primera rueda, y luego ejerza un voto estratégico en la segunda instancia, reorientando concientemente sus preferencias, considerando los resultados de la primera elección (Sartori, 2003: 24).

Hay autores que sostienen que el sistema de doble vuelta electoral genera menores incentivos para el voto estratégico -(Shugart, 1992; Jones, 1994)- y por ende favorece el incremento del número de partidos- lo que en el largo plazo tendería a fragmentar el caudal inicial de votos para los candidatos (Perez Liñan, 2002). Se ha argumentado que los votantes perciben la segunda vuelta como la instancia para elegir el "mal menor" (es decir que votan *contra* el perdedor más que *en favor* del ganador), creando, en definitiva, un consenso negativo, especialmente si los partidos son débiles y la volatilidad electoral es alta. Dado que los partidos débiles no pueden controlar a sus electores, "el candidato ganador llega al poder sin compromisos y no hay un acuerdo político con otros sectores que permita equilibrar al gobierno" (Pachano, 1999).

Considerando las motivaciones de los electores en los sistemas con balotaje, en opinión de Duverger "la variedad de partidos que tiene mucho en común no afecta negativamente el número total de escaños que se obtienen, pues en este sistema siempre pueden reagruparse para la segunda vuelta" (Duverger, 1954: 240); lo cual implica que estos sistemas son propensos a generar un voto estratégico en la primera ronda. De este modo, podría originarse lo que se denomina un *equilibrio duvergeriano*, en el cual el nivel de voto estratégico es tal que el apoyo a todos los candidatos, menos a dos de ellos, se ve completamente socavado.

Frente a esto, Gary Cox (1997) considera que la segunda vuelta puede promover fácilmente un tipo de equilibrio caracterizado como *no duvergeriano*, es decir, aquella situación en la cual dos o más candidatos están cerca de empatar por el segundo puesto, que los votantes no pueden decidir a cuál de ellos descartar, y que, por consiguiente, dejan en el campo a más de dos candidatos significativos⁹. Es decir, Cox destaca dos puntos teóricos referentes al sistema de doble vuelta electoral: en primer lugar, cuando a los votantes sólo les interesa el resultado de la elección presente, y tienen expectativas racionales, el voto estratégico sirve para limitar el número de candidatos viables para la segunda vuelta. En segundo lugar, el número de candidatos viables es equivalente al número de

⁹ Por ejemplo, el derechista va a la cabeza, los izquierdistas van a la zaga pero muy cerca el uno del otro. En estas condiciones, los votantes de izquierda tendrán dificultades para coordinarse en uno de sus candidatos, y puede que ello tenga como consecuencia un resultado no duvergeriano.

candidatos de la primera vuelta susceptibles de calificar para la segunda vuelta, más uno. En definitiva, la idea es que el votante tiene la posibilidad de votar de manera tal de producir la mejor de las dos parejas con más probabilidades de ganar en la segunda vuelta.

No obstante, para este último autor, puede producirse un apartamiento de modelo puro, mediante el cual los votantes tengan perspectivas de largo plazo, y/o a los políticos no les interese preeminente ganar la elección actual, en esos casos el juego de coordinación que se desarrolla entre ellos será más complicado de lo que formuló Duverger. En efecto, es posible que al votante le interese: el margen por el cual se impone su candidato preferido; quién pasa a la segunda vuelta; el resultado de otras elecciones. Esto implica que en los casos de sistemas de segunda vuelta, cada votante elige su voto a fin de maximizar la utilidad esperada, algo que no sólo depende de sus preferencias por los candidatos sino también de sus expectativas sobre cómo le irá al candidato en la primera vuelta, sobre el balance entre la predilección y viabilidad de su candidato y el rechazo hacia el factible contendiente, y sobre la lectura comprensiva que se puede realizar sobre los resultados obtenidos en la primera ronda electoral.

A la vez, si los políticos tienen perspectivas de largo plazo, es plausible que entren en la primera vuelta: como todos cuentan con probabilidades semejantes de obtener escaños y de posicionarse favorablemente para las elecciones posteriores, tiene sentido “mostrarse firme” y presentarse de entrada. Si es posible convencer a otros de que uno se ha comprometido a participar a perpetuidad, entonces quienes procuran ocupar un nicho similar en el campo de los candidatos pueden ser disuadidos de salir a la liza. Participar en las primeras vueltas de la competencia, incluso si las propias perspectivas no son buenas, es la señal más evidente de la credibilidad en dicho compromiso (Cox, 1997: 204).

B) LAS MOTIVACIONES POLÍTICAS EN LAS ELECCIONES DE LA CAPITAL FEDERAL

En las elecciones porteñas, como ya vislumbramos desde un principio, existen varias cuestiones en juego simultáneamente: por un lado, por tratarse de un distrito de crucial importancia a nivel nacional, la obtención de su administración trasciende la coyuntura y excede el manejo concreto de un municipio, por lo cual, para el Gobierno Nacional es fundamental asegurarse un triunfo en ella, a fin de preservar su hegemonía. Por otro lado, dadas las características antes mencionadas, en la Ciudad de Buenos Aires, los alineamientos electorales se estructuran principalmente en torno a personalidades individuales, las cuales –a diferencia de lo que ocurre en otros distritos- no se anclan en las estructuras partidarias, pero, de igual modo, se expresan en proyectos políticos diferenciados y se disponen sobre diversos ejes: apoyo al gobierno- oposición al gobierno; izquierda- derecha (o al menos, centroizquierda- centroderecha); renovación -política tradicional, etc.

Por todo esto, desde el inicio de la precampaña, al prevalecer indefiniciones en los líderes de algunas fuerzas importantes, se vislumbraba una gran dispersión en el sufragio y no podía establecerse tempranamente quién sería víctima del voto estratégico. A la vez, existía una circunstancia particular con respecto a la posición del oficialismo: si bien posee un candidato propio, el actual mandatario porteño se considera kirchnerista y, de hecho, asumió formando parte de una fórmula que contaba con el beneplácito presidencial.

Así que, por un lado, en el período previo a la entrada y anuncio de los candidatos, los únicos aspirantes asegurados eran el representante del oficialismo local (Jorge Telerman) y el representante del oficialismo nacional (Daniel Filmus), pero paralelamente, se vislumbraba la factible participación de un número excesivo de candidatos, dejando la responsabilidad de la coordinación en manos de los votantes. Efectivamente, como se mencionó, es en la antesala de la presentación de los candidatos, cuando se producen los abandonos estratégicos de candidatos y fuerzas más débiles o inviables; por lo tanto, en esta ocasión, quien tuviera el manejo del calendario electoral¹⁰, disponía del arbitrio personal de reducir el número de competidores y disminuir la dispersión, tomando de improviso a los otros participantes de la escena política de la Ciudad de Buenos Aires.

Así fue que el Jefe de Gobierno en funciones contó con la facultad de tomar las riendas del proceso de puesta en marcha de la entrada estratégica de los candidatos porteños, afectando primordialmente los planes del Gobierno Nacional, que había especulado con la alternativa de contar con Macri como contendiente directo del candidato, en un comicio general polarizado entre centroizquierda y centroderecha que arrastrara más votos (Casal, 2007). Como subproducto no calculado, el anuncio de Telerman favoreció a Macri y a Carrió, porque el adelantamiento los obligó a poner fin a un cuadro de indecisiones internas que ya estaba amenazando con convertirse en una crisis mayor (Altamira, 2007), y a fijar ciertos hitos claves en un esquema de elecciones a realizarse en un continuo temporal altamente incierto.

- **Jorge Telerman** contaba con las ventajas del incumbente-saliente (Serrafero, 1997: 254), como reconocimiento y visibilidad pública, acceso a recursos y financiamiento gubernamental; exposición mediática; experiencia ejecutiva; pertenencia al partido oficial; relaciones públicas desde la jefatura de gobierno, y desarrollo de la cultura en la Ciudad. Es decir, el actual Jefe de Gobierno, al tener en sus manos la gestión (Rouvier, 2007), acopió indudables ventajas respecto a la viabilidad de su candidatura.

Así, frente al eje 'apoyo al gobierno- oposición al gobierno' Telerman buscó capitalizar el elevado nivel de desconocimiento del candidato del oficialismo Filmus, procurando simbolizar el primer

¹⁰ En el entorno del kirchnerista analizaron el apresuramiento como una demostración de que "la debilidad que tiene la candidatura de Telerman hizo que tuviera que adelantar las elecciones porque sabe que Filmus sigue creciendo en las encuestas y es el candidato que están eligiendo los porteños", según declaró la legisladora Silvia La Ruffa (<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-80606-2007-02-19.html>).

término dentro de aquel binomio, arrastrando al importante grupo de electores que –aunque sin entusiasmo- están conformes con el curso de la política nacional. Simultáneamente, el despeje de candidatos en ese bando de clivaje, lo erigió también en el aspirante más sólido para oponer al macrismo a lo largo del eje ‘centroizquierda- centroderecha’, para lo cual se valió de la herencia ideológica legada por Aníbal Ibarra, de quien fue compañero de fórmula en 2003, integrando una misma idea política¹¹ (Lladós, 2006).

- El Ministro de Educación **Daniel Filmus**, a pesar de estar apoyado por el presidente Kirchner, hasta el anuncio que puso en marcha la proyección de las candidaturas porteñas, no había despejado en las encuestas (Casal, 2007) y presentaba un mayor retraso con respecto al posicionamiento electoral, con lo cual necesitaba tiempo para instalar su postulación y pegar su proyecto a la campaña presidencial (Spezzapria, 2007b); por ello, desde entonces se aferró a una gran actividad, realizando anuncios como el del aumento a los docentes, generando un mayor conocimiento¹².

Como Filmus tiene el mejor neto de imagen (positivo – negativo) de los tres aspirantes principales (Rouvier, 2007), se especula que, en caso de lograrse un nivel más alto de conocimiento de este candidato, éste podría desplazar a Telerman del primer puesto en el segmento de votantes que no aceptan votar a un candidato derechista y, simultáneamente, apoyan (o, al menos, no denostan) al Gobierno Nacional; es decir, aquellos que sin simpatizar necesariamente con el kirchnerismo, privilegian el eje ideológico por sobre aquel determinado entre oficialismo y oposición.

De todos modos, si el Ministro de Educación no levantara vuelo en las encuestas, es verosímil pensar en un probable acuerdo entre Kirchner y Telerman (Massot, 2007); al tiempo que en el oficialismo, sustentan en reserva al vicepresidente Daniel Scioli por las dudas que un enroque de último momento lo obligue a presentarse en la ciudad (cediendo, entonces, su candidatura a la gobernación bonaerense a la primera dama Cristina Kirchner).

- El empresario y diputado nacional, **Mauricio Macri** finalmente se decidió por la Ciudad de Buenos Aires. Actualmente, las encuestas y sondeos pre-electorales le adjudican chances de ubicarse primero en la primera vuelta y le auguran, por ende, altas probabilidades de llegar al balotaje. Sin embargo, este candidato despierta una gran desconfianza en una porción de la ciudadanía porteña y tiene una imagen negativa más alta que sus contendientes, lo que establece un techo a su crecimiento. Por ello, las encuestas muestran grandes dificultades para Macri en la segunda vuelta, tanto contra Telerman o Filmus (Rouvier, 2007), ya que es prácticamente imposible que la derecha supere el 40-45% de los votos en la Ciudad de Buenos Aires. Macri quedó anclado en la última elección en

¹¹ Telerman afirma permanentemente: "Mi gobierno es progresista" (Lladós, 2006).

¹² Posteriormente, con el objeto de adquirir visibilidad anunció un aumento de salario a los docentes a nivel nacional, lo cual generó una polémica que ha deteriorado las relaciones de Felipe Solá (quien sostiene que la provincia de Buenos Aires no tiene posibilidades financieras de otorgar esos aumentos), con el gobierno nacional.

una cifra inferior al 36%, lo cual torna altamente insostenible que pueda imponerse en una segunda vuelta.

A Macri lo aterra una posible derrota en un balotaje porteño, como sucedió en 2003; sin embargo, hay dirigentes cerca de él que consideran que el escenario es distinto al de hace cuatro años (Casal, 2007), en tanto actualmente cuentan con un voto más consolidado y con un importante capital político legislativo del distrito (Rouvier, 2007).

Ciertamente Macri se afirma como el actor principal del polo ‘oposición al gobierno’, y en base a ello apuesta a que la campaña electoral doblegue el vaticinio negativo. Aunque, como contrapartida, el Presidente de Boca es el exponente central del núcleo de derecha/centroderecha, que resulta inaceptable para un sector significativo de la población. Por eso, ya desde las elecciones legislativas anteriores, adopta la constante estrategia de licuar las referencias ideológicas con el objeto de atraer al resto del arco opositor.

De cualquier modo, Macri siempre fue conciente de la existencia de un núcleo duro altamente reticente a su figura, proclive a ejercer un voto estratégico que le dificulte superar el 50% de las voluntades capitalinas y por tal razón, retardó su presentación. Sin embargo, la entrada estratégica de este dirigente a la competición porteña estuvo precedida de una salida estratégica del firmamento electoral nacional. En este caso, la decisión del ingeniero tuvo sustento en las expectativas sobre los resultados presidenciales de octubre¹³ que lo ubicaban en una posición tan alejada del oficialismo que tornaban recónditas las posibilidades de una recuperación y reposicionamiento posterior. Si bien aspira a obtener una victoria en la Capital, aun no triunfando, es irrefutable que en este distrito hará una elección mucho mejor que en el ámbito nacional; y para él eso amerita el riesgo de competir en esta ciudad, en tanto su preocupación no se reduce solamente a ganar la elección actual, sino a alzarse con un porcentaje nítidamente superior al de sus contrincantes, y a los obtenidos anteriormente, que le sirvan de andamiaje para perfilarse como el presidenciable opositor por antonomasia

• El ARI, movimiento conducido por **Elisa Carrió** y conformado por referentes provenientes de distintas expresiones partidarias (Crevari, 2005) no había diseñado un croquis en el que se vislumbrara una definición a corto plazo. Hasta entonces se barajaban ciertos nombres de candidatos, cuya popularidad se encontraba muy distanciada de aquella que la líder indiscutida de este nucleamiento poseía¹⁴. Con el adelantamiento de las fechas eleccionarias emergieron fuertes presiones para que Lilita fuera candidata, quien enfrentó el dilema entre optar por la candidatura nacional y la candidatura de la Ciudad, tomando en consecuencia muchas decisiones personales y colectivas.

¹³ La mayoría de los analistas políticos coinciden en que el líder del PRO prefirió presentarse para jefe de Gobierno por la imagen positiva que miden el presidente Kirchner y Cristina Fernández a nivel nacional.

¹⁴ Entre los candidatos que manejaban siguen estando los mismos nombres: el ex jefe de gobierno Enrique Olivera, la diputada María América González, Patricia Bullrich y un acercamiento por lo bajo con el economista Claudio Lozano (<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-80606-2007-02-19.html>).

Carrió apuntó su eje a los vecinos de Capital que no quieren “ni participar de una interna del PJ ni votar una derecha de negocios”, sosteniendo que “hay un amplio espacio de una segunda fuerza política en la Ciudad, donde la principal dirigente con legitimidad soy yo, que además soy candidata a presidente de la Nación”.

De hecho, la dirigente puede aparecer como la mejor portavoz de un polo de cada par dicotómico mencionado (es decir, simboliza a una oposición más implacable que Macri, y representa más fielmente a la centroizquierda que los otros candidatos), pero no soslaya que ese rol no es transferible ni endosable a ninguno de sus copartidarios.

Por ende, sólo ella está en condiciones de capturar a un tipo de votante propenso al macrismo, que relega las consideraciones ideológicas, y prioriza la conformación de un contrapeso opositor frente a la hegemonía kirchnerista. Por ello, Lilita Carrió aprovechaba los roces entre Macri y López Murphy, elogiando permanentemente al segundo; con la finalidad de erosionar la figura del primero, granjeando algunos votos de su sector.

Sobre la participación de Carrió en la carrera electoral porteña, por un lado, se mencionó que beneficiaría finalmente a Macri, porque contribuiría a desparramar aún más al fragmentado "voto progresista" porteño, que se disputan Telerman, Filmus y su propio agrupamiento (Spezzapria, 2007a); y, paralelamente, se sostuvo que, por el contrario, dividiría claramente el voto opositor (Filmus, 2007). De todos modos, ese no era el mayor impedimento para su postulación, dado que eso podía preocupar más al entorno de los otros postulantes que a la dirigente del ARI, cuyas decisiones se basan preeminentemente en las perspectivas de largo plazo; es decir, la resolución sobre el ingreso de Lilita en la lid capitalina, estaba determinada, no por sus posibilidades netas en la elección corriente, sino por sus expectativas respecto a beneficios futuros.

En consecuencia, su decisión de no entrar en la contienda porteña fue una retirada estratégica, fundamentada, no en el temor de ser víctima del abandono estratégico, sino en un cálculo contingente de costos y beneficios que deparó que su imagen principista podía deteriorarse si aparecía como presa del juego estratégico al que la sometían sus principales contendientes.

Cálculo costo- beneficio de presentarse en la disputa a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ¹⁵			
	(B)	(C)	(U) = pB – pC

¹⁵ La Teoría de la Elección Racional presupone que los costos y los beneficios calcularse, compararse entre sí y que la utilidad es susceptible de ser expresada en números (Osorio Jiménez, 2004); sin embargo, en este caso no tuvimos la ocasión de hacerlo, ya que se trata de valores generales asignados a partir de información obtenida por medio de fuentes secundarias).

Macri	1. Obtener el triunfo. 2. Sin ganar, convertirse en el candidato más votado, y fortalecerse	Volver a perder en segunda vuelta	$p_{2B} > C$
	(p1): baja (p2): alta	(p): alta	
Filmus	Obtener el triunfo y lograr que el Gobierno se haga de en un distrito clave	No lograr despegar e infligirle una derrota al oficialismo en un distrito clave	$p_B > \delta = p_C$ (hasta que p se defina). Equilibrio provisorio
	(p): incierta	(p): incierta	
Telerman	Obtener el triunfo y continuar con la gestión	No llegar a la segunda vuelta	$p_B > p_C$
	(p): alta	(p): baja o media baja	
Carrió	1. Sacar un porcentaje de votos muy superior que el que podría obtener cualquier otro miembro de su fuerza política. 2. Succionar una considerable cantidad de votos a los principales contendientes	Romper con su palabra, gran riesgo en el marco de una consigna fundada en la idea de “contrato moral”	$p_C > p_B(1+2)$
	(p1): alta (p2): media baja	(p): alta	

Fuente: elaboración propia, sobre la base de lo expuesto.

C) LAS EXPECTATIVAS PÚBLICAS DE LOS CIUDADANOS DE BUENOS AIRES

En esta sección del trabajo buscaremos establecer si, en estas elecciones, los votantes porteños se encuentran motivados a emitir un voto sincero, es decir, acorde con sus genuinas preferencias, o si son propensos a votar estratégicamente, dejando de lado momentáneamente a sus opciones predilectas, seleccionando algún equilibrio de coordinación más optimista.

Antes que nada, se considerará que si estos votantes son instrumentalmente racionales juzgarán cuáles candidatos son viables y cuáles no lo son, y a partir de allí tomarán sus decisiones. En lo que sigue, buscaremos establecer cómo se ordenan las preferencias sinceras de los electores porteños, cuántos criterios existen para ordenar esas preferencias, y cómo se articulan las mismas con las expectativas sobre los posibles resultados electorales.

¿Sobre qué se basan las expectativas ciudadanas?

Con el objeto de clarificar el panorama que los electores tienen por delante, lo primero a considerar son los resultados de las encuestas preelectorales.

	Ricardo Rouvier	Analogías	Consultora M&F	Opinión Autenticada
Mauricio Macri	24,2	28,7	27%	29
Daniel Filmus	18,6	17,6	13%	15,4
Jorge Telerman	17,9	16,1	25%	28,8
Elisa Carrió	12,9	11,1	-	-

Fuente: encuestadoras mencionadas, marzo 2007.

Los encuestadores también midieron las preferencias en caso de haber segunda vuelta, y coincidieron en que en balotaje ganaría Jorge Telerman:

Escenarios posibles de balotaje								
Contrincantes	M	T	M	F	T	F	M	F
Porcentajes	49	51	50	50	41,2	31,3	39,7	38,4
Ganador	Telerman		Empate		Telerman		Macri	

Fuente: elaboración propia sobre la base de las encuestadoras mencionadas, marzo 2007.

Criterios de ordenación de preferencias

Como dijimos, los porteños son electores informados y atentos a las vicisitudes de la vida política nacional, pero tienen bajos niveles de filiación y adhesión hacia las fuerzas políticas partidarias existentes e intervienen concretamente en lo político solamente en acontecimientos electorales inarticulados. Se podría afirmar que los más politizados son votantes ‘condicionales’-seguidores fuertes de candidatos particulares (González, 1999)- quienes, aunque estructuran sus alineamientos de un modo diferente que los adeptos partisanos, disponen sus preferencias sobre los diversos ejes que hemos señalado.

Por tal razón, antes de averiguar cómo se ordenan las preferencias sinceras de los votantes de la Capital Federal, mencionamos los criterios que, a nuestro entender, son los más relevantes a la hora de eslabonar esas preferencias (que exceden la influencia neta de las características meramente individuales de los contendientes) y que han surgido a partir del estudio del comportamiento electoral en esta ciudad. El eje ‘apoyo al gobierno- oposición al gobierno’ y el eje ‘izquierda- derecha’ son los más significativos; luego aparecen otros menores como el eje ‘renovación -política tradicional’, que queda casi subsumido en el primero; y también se observan ciertos elementos emotivos como la simpatía (o rechazo) hacia Boca Juniors, o la posición tomada frente al incendio del boliche República Cromañón, principalmente.

En este caso, evaluaremos los dos clivajes que consideramos cardinales: la divisoria ‘apoyo al gobierno-oposición al gobierno’ que no responde a una lógica de lucha política entre partidos (Acuña, 2000), sino que se asocia a la evaluación positiva o negativa del gobierno de Kirchner, y a la influencia de dicha evaluación en la determinación del voto; y el eje ‘izquierda- derecha’ se establece sobre criterios ideológicos, considerando que la izquierda es el valor más asociado a la idea de igualdad y regulación estatal, y derecha es aquel que se opone a aquella (Bobbio, 1998) (esto no implica que quien utilice este eje como guía, tenga necesariamente que definirse como izquierdista o derechista, sino más bien que el criterio ideológico es el más incidente en su voto).

Al tener en claro cuáles son las dos líneas principales sobre las que se estructuran los alineamientos, encontramos, al menos cuatro factores que pueden influir en el voto, ya sea por un consenso favorable o desfavorable (es decir, se puede sufragar para desear que uno de los polos se fortalezca o que el opuesto, decrezca).

Ahora bien, en lo que sigue, el objetivo será tratar de descifrar cuál de estos elementos son los que prevalecen cuando los individuos establecen un orden de preferencia entre los candidatos postulados.

Trabajo de campo

En esta instancia, se procederá a un análisis de campo, recolectando información a partir de una encuesta efectuada a 60 ciudadanos, con el propósito de medir las preferencias (sinceras y sofisticadas) y las expectativas racionales de los votantes porteños¹⁶.

Para el procesamiento de la información se usará el programa *SPSS*, que permite un minucioso análisis de las variables y también el cruce de las respuestas emitidas por los sujetos entrevistados.

Caracterización de la muestra: 60 ciudadanos porteños (29 mujeres y 31 hombres). Muestra probabilística, determinada al azar (la selección es objetiva y el error muestral puede ser medido en términos de probabilidad bajo la curva normal). Fecha de realización: entre el 11 de marzo de 2007 y 20 de marzo de 2007.

Preferencias sinceras y orden de preferencias

Preferencia principal	Frecuencia	%	Orden de preferencias	Frecuencia	%
Elisa CARRIÓ	11	18.33	CFTM	5	8.33
			CFMT	0	0
			CMFT	1	1.67
			CMTF	1	1.67
			CTFM	3	5.00
			CTMF	1	1.67
Daniel FILMUS	12	20	FCMT	0	0
			FCTM	5	8.33
			FMCT	0	0
			FMTC	1	1.67
			FTCM	5	8.33
			FTMC	1	1.67
Mauricio MACRI	19	31.67	MCFT	3	5.00
			MCTF	3	5.00
			MFCT	3	5.00
			MFTC	3	5.00
			MTCF	3	5.00
			MTFC	4	6.67
			TCFM	4	6.67
			TCMF	0	0

¹⁶ Cabe aclarar que se trata de un ejercicio aproximativo, que no constituye una versión tajantemente purista del enfoque de Cox respecto de la coordinación estratégica, dadas la complejidad y las diferentes interpretaciones que existen del mismo.

Jorge TELERMAN	18	30	TFCM	10	16.67
			TFMC	4	6.67
			TMCF	0	0
			TMFC	0	0
TOTAL	60	100.0	TOTAL	60	100.0

Nota: están ordenados alfabéticamente, de acuerdo a la inicial del apellido.

Preguntas realizadas: ¿A quien prefiere de estos candidatos? ¿Podría Ud. elaborar un orden con esas preferencias?

Fuente: Entrevistas realizadas a 60 ciudadanos de la Capital Federal.

Si bien Macri es el más elegido, también es el que está ubicado en último puesto por más sujetos (41,67%), y por menos en segundo lugar (5%). Filmus, por su lado, si bien está tercero, bastante alejado de los dos primeros, es el más votado en segundo lugar (41,67%), y finalmente, Telerman es el menos rechazado por los entrevistados (sólo el 11,67% lo ubica último).

Condorcet

C	F	C	M	C	T	F	M	F	T	M	T
25	35	35	25	25	35	38	22	27	33	21	39
F		C		T		F		T		T	

Observamos que dado ese orden de preferencias, Mauricio Macri resulta ser un *perdedor de Condorcet*, en tanto pierde en cualquier elección de a pares, dejando en claro que la transitividad de las preferencias individuales no necesariamente da lugar a una transitividad de las preferencias colectivas.

Veamos, a partir de aquí como se cruzan las preferencias de los electores con las variables referidas al eje privilegiado y al voto efectivo.

Preferencias, rechazos y ejes ponderados:

Preferencia principal por Carrió		Eje ponderado			Total
		Gobierno oposición	Izquierda derecha	NS-NC-Otro	
Rechazo máximo por Filmus (CTMF y CMTF)	Cantidad	2	0	0	2
	% dentro de la variable Rechazo	100%	0%	0%	100.0%
	% dentro de la variable Eje ponderado	66.67%	0%	0%	18.18%

		Cantidad	0	8	0	8
		Macri (CFTM y CTFM)	% dentro de la variable Rechazo	0%	100%	0%
		% dentro de la variable Eje ponderado	0%	100%	0%	72.73%
Telerman (CMFT y CFMT)		Cantidad	1	0	0	1
		% dentro de la variable Rechazo	100%	0%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Eje ponderado	33.33%	0%	0%	9.09%
Total		Cantidad	3	8	0	11
		% dentro de la variable Rechazo	27%	73%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Eje ponderado	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Preferencia principal por Filmus		Eje ponderado			Total	
		Gobierno oposición	Izquierda derecha	NS-NC-Otro		
Rechazo mayor por	Carrió (FTMC y FMTC)	Cantidad	1	0	1	2
		% dentro de la variable Rechazo	50.0%	0%	50.0%	100.0%
		% dentro de la variable Eje ponderado	33.33%	0%	33.33%	16.67%
	Macri (FCTM y FTFCM)	Cantidad	2	6	2	10
		% dentro de la variable Rechazo	20%	60%	20%	100.0%
		% dentro de la variable Eje ponderado	66.67%	100%	66.67%	83.33%
	Telerman (FCMT y FMCT)	Cantidad	0	0	0	0
		% dentro de la variable Rechazo	0%	0%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Eje ponderado	0%	0%	0%	0%
Total	Cantidad	3	6	3	12	
	% dentro de la variable Rechazo	25.0%	50.0%	25.0%	100.0%	
	% dentro de la variable Eje ponderado	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Preferencia principal por Macri		Eje ponderado			Total	
		Gobierno oposición	Izquierda derecha	NS-NC-Otro		
Rechazo mayor por	Carrió (MFTC y MTFC)	Cantidad	1	3	2	6
		% dentro de la variable Rechazo	16.67%	50.0%	33.33%	100.0%
		% dentro de la variable Eje ponderado	9.09%	60.0%	66.67%	31.58%
	Filmus (MCTF y MTFC)	Cantidad	4	1	1	6
		% dentro de la variable Rechazo	71.43%	14.29%	14.29%	100.0%
		% dentro de la variable Eje ponderado	%	20%	33.3%	31.58%
	Telerman (MFCT y MCFT)	Cantidad	6	1	0	7
		% dentro de la variable Rechazo	83.33%	16.67%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Eje ponderado	%	14.29%	0%	36.84%
Total	Cantidad	11	5	3	19	
	% dentro de la variable Rechazo	57.89%	26.32%	15.79%	100.0%	
	% dentro de la variable Eje ponderado	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Preferencia principal por Telerman		Eje ponderado			Total	
		Gobierno oposición	Izquierda derecha	NS-NC-Otro		
Rechazo mayor por	Carrió (TMFC y TFMC)	Cantidad	4	0	0	4
		% dentro de la variable Rechazo	100.0%	0%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Eje ponderado	33.33%	0%	0%	22.22%

Filmus (TCMF y TMCF)	Cantidad	0	0	0	0
	% dentro de la variable Rechazo	0%	0%	0%	100.0%
	% dentro de la variable Eje ponderado	0%	0%	0%	0%
Macri (TFCM y TCFM)	Cantidad	8	4	2	14
	% dentro de la variable Rechazo	57.14%	28.57%	14.29%	100.0%
	% dentro de la variable Eje ponderado	66.67%	33.33%	16.67%	77.78%
Total	Cantidad	12	4	2	18
	% dentro de la variable Rechazo	66.67%	22.22%	11.11%	100.0%
	% dentro de la variable Eje ponderado	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Elemento ponderado		Eje		Eje		NS-NC- Otro	Total	
		Gobierno	oposición	Izquierda	derecha			
Preferencia principal por	Carrió	Cantidad	-	3	8	-	0	11
		% dentro de la variable Preferencia	-	27.27%	72.73%	-	0%	100.0%
		% dentro de la variable Elemento	-	10.34%	34.78%	-	0%	18.33%
	Filmus	Cantidad	3	-	6	-	3	12
		% dentro de la variable Preferencia	25%	-	50.0%	-	25%	100.0%
		% dentro de la variable Elemento	10.34%	-	26.09%	-	37.5%	20%
	Macri	Cantidad	-	11	-	5	3	19
		% dentro de la variable Preferencia	-	57.89%	-	26.32%	15.79%	100.0%
		% dentro de la variable Elemento	-	37.93%	-	21.74%	37.5%	31.67%
	Telerman	Cantidad	12	-	4	-	2	18
		% dentro de la variable Preferencia	66.67%	-	22.22%	-	11.11%	100.0%
		% dentro de la variable Elemento	41.38%	-	17.39%	-	25%	30%
Total	Cantidad	15	14	18	5	8	60	
	% dentro de la variable Preferencia	25%	23.33%	30%	8.33%	13.33%	100.0%	
	% dentro de la variable Eje ponderado	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Preguntas: ¿Cuál de estos dos ejes pondera a la hora de establecer sus preferencias? ¿Cuál de los dos elementos prioriza?

Fuente: elaboración propia sobre la base de las respuestas de los 60 entrevistados.

Preferencias, rechazos e intención de voto en la primera vuelta:

Preferencia principal por Carrió	Voto en primera vuelta ¹⁷			Total
	F	M	T	

¹⁷ No se consideró a Carrió, ya que cuando se realizaron las preguntas, ya la diputada había confirmado su no postulación.

Rechazo mayor por	Filmus (CTMF y CMTF)	Cantidad	0	1	1	2
		% dentro de la variable Rechazo	0%	50.0%	50.0%	100.0%
		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	0%	50.0%	14.29%	18.18%
	Macri (CFTM y CTFM)	Cantidad	3	0	5	8
		% dentro de la variable Rechazo	%	0%	%	100.0%
		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	100%	0%	85.71%	72.73%
	Telerman (CMFT y CFMT)	Cantidad	0	1	0	1
		% dentro de la variable Rechazo	0%	100%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	0%	50.0%	0%	9.09%
Total	Cantidad	3	2	6	11	
	% dentro de la variable Rechazo	27.27%	9.09%	63.64%	100.0%	
	% dentro de la variable Voto en primera vuelta	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Preferencia principal por Filmus			Voto en primera vuelta			Total
			F	M	T	
Rechazo mayor por	Carrió (FTMC y FMTC)	Cantidad	1	0	1	2
		% dentro de la variable Rechazo	50.0%	0%	50.0%	100.0%
		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	33.33%	0%	33.33%	16.67%
	Macri (FCTM y FTCM)	Cantidad	8	0	2	10
		% dentro de la variable Rechazo	80%	0%	20%	100.0%
		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	66.67%	0%	%	83.33%
	Telerman (FCMT y FMCT)	Cantidad	0	0	0	0
		% dentro de la variable Rechazo	0%	0%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	0%	0%	0%	0%
Total	Cantidad	9	0	3	12	
	% dentro de la variable Rechazo	75%	0%	25%	100.0%	
	% dentro de la variable Voto en primera vuelta	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Preferencia principal por Macri			Voto en primera vuelta			Total
			F	M	T	
Rechazo mayor por	Carrió (MFTC y MTFC)	Cantidad	1	5	0	6
		% dentro de la variable Rechazo	16.67%	83.33%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	100.0%	27.78%	0%	31.58%
	Filmus (MCTF y MTCF)	Cantidad	0	7	0	7
		% dentro de la variable Rechazo	0%	100.0%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	0%	38.89%	0%	36.84%
	Telerman (MFCT y MCFT)	Cantidad	0	6	0	6
		% dentro de la variable Rechazo	0%	100.0%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	0%	33.33%	0%	31.58%
Total	Cantidad	1	18	0	19	
	% dentro de la variable Rechazo	5.26%	94.74%	0%	100.0%	
	% dentro de la variable Voto en primera vuelta	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Preferencia principal por Telerman			Voto en primera vuelta			Total
			F	M	T	
Rechazo mayor por	Carrió (TMFC y TFMC)	Cantidad	0	0	4	4
		% dentro de la variable Rechazo	0%	0%	100.0%	100.0%
		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	0%	0%	22.22%	22.22%
	Filmus (TCME y TCMF)	Cantidad	0	0	0	0
		% dentro de la variable Rechazo	0%	0%	0%	0%
		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	0%	0%	0%	0%

		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	0%	0%	0%	0%
	Macri (TFCM y TCFM)	Cantidad	0	0	14	14
		% dentro de la variable Rechazo	0%	0%	0%	0%
		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	0%	0%	77.78%	77.78%
Total		Cantidad	2	0	16	18
		% dentro de la variable Rechazo	11.11%	0%	88.89%	100.0%
		% dentro de la variable Voto en primera vuelta	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Preguntas: ¿A quién votaría en la primera vuelta?

Fuente: elaboración propia sobre la base de las respuestas de los 60 entrevistados.

Preferencias, intención de voto y motivos de la elección:

Preferencia principal por Carrió		Motivo			Total	
		Para que no gane el oficialista	Para que no gane el derechista	Otro		
Voto por	Filmus	Cantidad	0	2	1	3
		% dentro de la variable Voto	0%	66.67%	33.33%	100.0%
		% dentro de la variable Motivo	0%	28.57%	50.0%	27.27%
	Macri	Cantidad	2	0	0	2
		% dentro de la variable Voto	100.0%	0%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Motivo	100.0%	0%	0%	9.09%
	Telerman	Cantidad	0	5	1	6
		% dentro de la variable Voto	0%	83.33%	16.67%	100.0%
		% dentro de la variable Motivo	0%	71.43%	28.57%	63.64%
Total	Cantidad	2	7	2	11	
	% dentro de la variable Voto	18.18%	63.64%	18.18%	100.0%	
	% dentro de la variable Motivo	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Preferencia principal por Filmus		Motivo			Total	
		Por predilección	Para que no gane el derechista	Otro		
Voto por	Filmus	Cantidad	7	2	0	9
		% dentro de la variable Voto	77.78%	22.22%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Motivo	100.0%	40%	0%	75%
	Macri	Cantidad	0	0	0	0
		% dentro de la variable Voto	0%	0%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Motivo	0%	0%	0%	0%
	Telerman	Cantidad	0	3	0	3
		% dentro de la variable Voto	0%	100.0%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Motivo	0%	60%	0%	25%
Total	Cantidad	7	5	0	12	
	% dentro de la variable Voto	58.33%	41.67%	0%	100.0%	
	% dentro de la variable Motivo	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Preferencia principal por Macri		Motivo			Total	
		Para que no gane el oficialista	Por predilección	Otro		
to po	Filmus	Cantidad	0	0	1	1
		% dentro de la variable Voto	0%	0%	100.0%	100.0%

		% dentro de la variable Motivo	0%	0%	50.0%	5.26%
	Macri	Cantidad	5	12	1	18
		% dentro de la variable Voto	27.78%	66.67%	5.55%	100.0%
		% dentro de la variable Motivo	100.0%	100.0%	50.0%	94.74%
	Telerman	Cantidad	0	0	0	0
		% dentro de la variable Voto	0%	0%	0%	0%
		% dentro de la variable Motivo	0%	0%	0%	0%
Total		Cantidad	5	12	2	19
		% dentro de la variable Voto	26.32%	63.16%	10.52%	100.0%
		% dentro de la variable Motivo	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Preferencia principal por Telerman		Motivo			Total	
		Por predilección	Para que no gane el derechista	Otro		
Voto por	Filmus	Cantidad	0	2	0	2
		% dentro de la variable Voto	0%	100.0%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Motivo	0%	20%	0%	22.22%
	Macri	Cantidad	0	0	0	0
		% dentro de la variable Voto	0%	0%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Motivo	0%	0%	0%	0%
	Telerman	Cantidad	8	8	0	16
		% dentro de la variable Voto	50%	50%	0%	100.0%
		% dentro de la variable Motivo	100.0%	80%	0%	77.78%
Total	Cantidad	8	10	0	18	
	% dentro de la variable Voto	44.44%	55.56%	0%	100.0%	
	% dentro de la variable Motivo	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Preguntas: ¿Por qué motivo lo votaría?

Fuente: elaboración propia sobre la base de las respuestas de los 60 entrevistados.

Intención de voto y motivos de la elección:

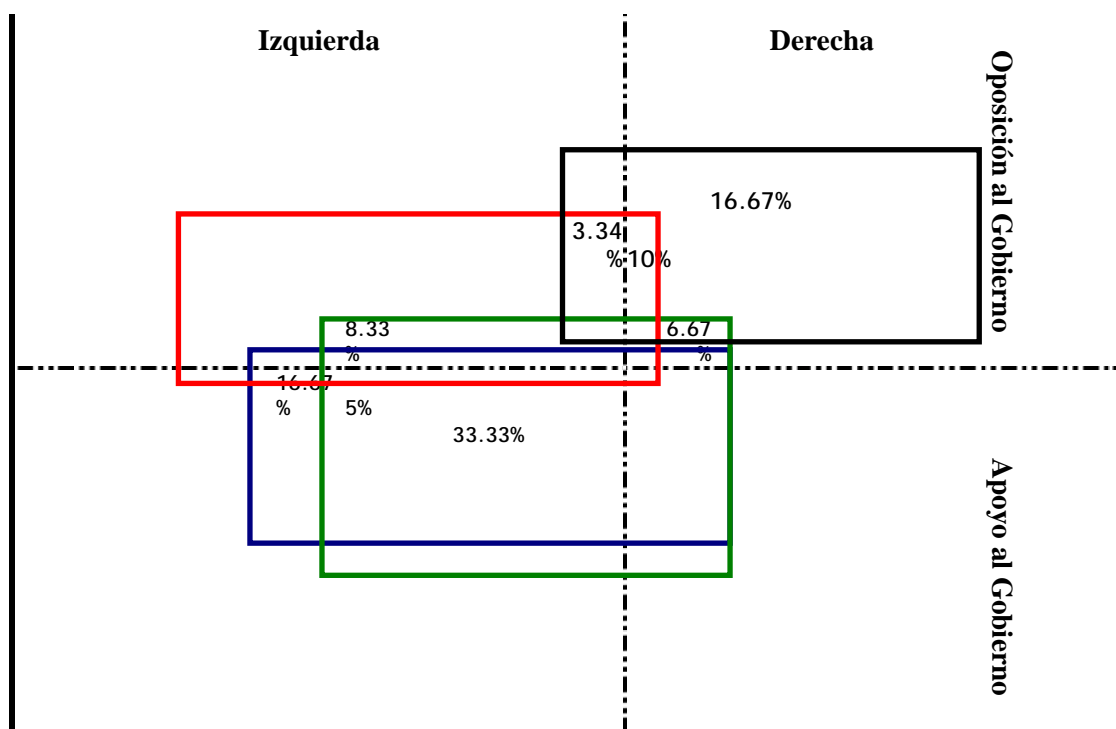
VOTO POR		MOTIVO			TOTAL
		POR PREDILECCIÓN	PARA QUE NO GANE OTRO	OTRO	
D. FILMUS	Cantidad	7	6	2	15
	% dentro de la variable Voto	46.67%	40%	3.33%	100.0%
	% dentro de la variable Motivo	25.93%	20.69%	50.0%	25%
M. MACRI	Cantidad	12	7	1	20
	% dentro de la variable Voto	60%	35%	5%	100.0%
	% dentro de la variable Motivo	44.44%	24.14%	25%	33.33%
J. TELERMAN	Cantidad	8	16	1	25
	% dentro de la variable Voto	32%	64%	4%	100.0%
	% dentro de la variable Motivo	29.63%	55.17%	25%	41.67%
TOTAL	Cantidad	27	29	4	60
	% dentro de la variable Voto	45%	48.33%	6.67%	100.0%
	% dentro de la variable Motivo	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos anteriores.

Con estos resultados Telerman obtendría el primer lugar en la primera rueda (nutriéndose de muchos electores que prefieren principalmente a otro), Macri el segundo, con lo cual, ambos competirían en el balotaje. También se observa que la explicación mayoritaria del voto reside en evitar el triunfo ajeno (en el 65% de los casos, para impedir el triunfo de un derechista y en el 35% para obstruir una victoria oficialista).

Modelo de competencia espacial bidimensional
(eje izquierda- derecha y eje apoyo al gobierno- oposición al gobierno)

Nichos ideológicos y electorales y traslapes entre los candidatos¹⁸



- **Carrió**
- **Filmus**
- **Macri**
- **Telerman**

De los cuatro candidatos considerados, dos están en el polo ‘apoyo al gobierno’ y dos en el polo ‘oposición al gobierno’, y, paralelamente, tres están más cerca del término ‘izquierda’, y uno sólo del término ‘derecha’. Ahora bien, de todos los elementos privilegiados por los encuestados, el principal ha sido la adhesión a la izquierda/centroizquierda, y en segundo lugar el apoyo al gobierno.

La transferencia de votos y la volatilidad se van estableciendo a lo largo del eje privilegiado por cada uno. Esto es particularmente destacable en el caso de Macri, quien no comparte con ninguno

¹⁸ El nicho ideológico es el espacio ideológico ocupado por un partido dentro de una escala ideológica, y el traslape es el espacio ideológico que comparten dos o más partidos (McPherson, 1983; Llamazares y Sandell, 2001).

de los otros el lugar dentro de la escala ideológica. Es decir, aquéllos cuya primera preferencia era el líder del PRO y su elemento ponderado era la oposición al gobierno, no fueron ubicados en el traslape de ninguno de los dos candidatos oficialistas (aunque así los hubieran colocado en un segundo puesto).

A partir de las entrevistas, observamos que, efectivamente, los votantes son instrumentalmente racionales, en tanto las intenciones de voto se establecen a partir de las expectativas respecto de las chances de los candidatos de calificar para la segunda vuelta. Según la información solvente de que disponen los electores, hay varias cuestiones medianamente esclarecidas:

- Mauricio Macri encabeza casi todas las encuestas
- Mauricio Macri tiene bajas chances de superar un balotaje
- Es altamente verosímil que la segunda vuelta encuentre a Mauricio Macri junto a uno de los candidatos oficialistas –plausiblemente Jorge Telerman, o, en última instancia, Daniel Filmus.

En esas circunstancias, los más proclives a ejercer el voto estratégico son aquellos que privilegian el rechazo hacia la centroderecha por sobre cualquier otra consideración, quienes buscarán seleccionar al mejor oponente de Macri para el balotaje. Ese objetivo prevalecerá por sobre el respeto por el orden de preferencias inicial.

De todos modos, para estos electores no es tan relevante la ubicación que, dentro de su ordenamiento de preferencias, tenga cada uno de los eventuales contrincantes del presidente de Boca, sino más bien su potencial efectivo para derrotarlo en un balotaje.

De cualquier manera, los votantes son concientes de que hay ciertos aspectos sobre los cuales carecen de capacidad de influencia: la eminencia del balotaje y la llegada de Mauricio a la segunda vuelta. Por eso, a quienes ponderan el eje ideológico desechando a cualquier expresión de derecha, no les preocupa demasiado que no haya coordinación estratégica entre ellos, ya que asumen que dada la situación descripta, aunque dividan subóptimamente sus votos entre la superabundancia de candidatos similares en la primera vuelta, los pares de candidatos en el balotaje más probables no difieren demasiado entre sí.

En tanto, aquellos que procuran, ante todo, dar un voto castigo al gobierno tienen como opción efectuar un sufragio sofisticado, eligiendo al diputado del PRO; empero, para muchos de ellos, esta alternativa es ideológicamente inadmisibles. Por tal razón, una de las estrategias de las elites macristas es expandir el eje ‘apoyo al gobierno- oposición’ lo máximo posible hasta neutralizar el clivaje ideológico, centrándose en los temas que preocupan a la opinión pública y que aparecen como puntos débiles del gobierno (la inseguridad, la inflación, la falta de justicia, etc.). Así, Macri reniega de ser calificado de derechista y adopta un discurso deliberadamente desideologizado, repitiendo atávicamente “...la seguridad (la educación o la justicia) no es un tema de derecha o de izquierda”, como si no existiera un abordaje diferencial de cada una de esas cuestiones desde un ideario derechista

que desde una óptica de izquierda. Empero, en última instancia, la aniquilación de la alteridad izquierda- derecha remite a la idea de pensamiento único, en el que los temas no son susceptibles a ser sometidos a crítica, deliberación y debate, anulando el cotejo de orientaciones divergentes y construyendo la institucionalización del disenso.

IV. CONCLUSIONES

En este trabajo nos propusimos analizar el entramado de la contienda electoral prevista para los comicios en los que se elegirá al Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, teniendo en cuenta -de un modo limitado y aproximativo- las características y problemas que implica la coordinación estratégica de los actores en el contexto de la competencia electoralista; para lo cual consideramos las tres variables que determinan la naturaleza de todo problema de coordinación: instituciones electorales, motivaciones políticas y expectativas públicas.

Con respecto al sistema electoral de doble vuelta, en tanto tiende a favorecer la política pragmática y desfavorecer la ideológica, notamos que podía prestarse a diversos escenarios alternativos, en función de las decisiones que tomaran, en última instancia, los actores participantes. Sin embargo, pese a la fragmentación del escenario porteño, las opciones de los votantes no permiten tanta especulación estratégica como las de los candidatos, en la medida en que se vislumbra un balotaje entre dos alternativas que representan sendos polos de cada uno de los pares dicotómicos privilegiados.

- Motivaciones de la elite del ARI y expectativas de los que adscriben a esta fuerza. Si bien es factible que la presentación de Lilita hubiese favorecido a Macri, al dispersar el arco de centroizquierda, esto habría tenido corolarios a largo plazo, sin afectar el resultado de la elección actual. Empero hay que tener en cuenta que tanto la una como el otro tenían como preferencia más pivotal salir fortalecidos en esta disputa para erigirse en presidenciables. Pero eso, la mera posibilidad de que Macri obtuviera el porcentaje más alto de los votos en junio, despegándose de los otros contendientes capitalinos, le otorgaba una proyección tal al ingeniero boquense, que podía convertirse en un boomerang a la jefa del ARI a la postre.

- Motivaciones de la elite que sustenta a Filmus y expectativas de quienes adhieren a este candidato. En el caso de Filmus, las decisiones de los votantes diferían significativamente de las de las élites, ya que para buena parte de los ciudadanos que lo ubica en primer lugar, es prácticamente indistinto un triunfo suyo que de Telerman, mientras que para los actores de la elite oficialista es radicalmente divergente una circunstancia respecto a la otra. Eso implica que este candidato puede sufrir todavía una retirada estratégica si la intención de voto a su favor no se incrementara decisivamente (hasta el momento en que se escriben estas líneas, eso no había sucedido).

- Motivaciones de la elite macrista y expectativas de los simpatizantes macristas. Mauricio Macri colecta la mayor parte del voto sincero y es víctima de la más alta tasa de voto estratégico; es decir, los electores que simpatizan con el diputado del PRO son los que tienen menos conflictividad respecto a la emisión de un voto sincero, pero también posiblemente sean insuficientes para que este candidato sea electo por más de la mitad de quienes sufraguen. Por ello, queda claro que la institución electoral ejerce una limitación sobre la coordinación estratégica, en tanto con la doble ronda se castiga a los partidos que tienen muchos seguidores, pero más enemigos que partidarios (Rose, 1981).
- Motivaciones de la elite que rodea a Telerman y expectativas de quienes prefieren al Jefe de Gobierno. Este candidato es el receptor privilegiado del voto estratégico, ya que es el beneficiario más directo de los dos elementos ponderados por los electores a la hora de determinar su voto (el rechazo a la derecha y el apoyo al gobierno), y al haber sido él mismo quien abrió el juego proselitista es vislumbrado como el aspirante más viable.

En suma, hasta aquí nos hemos referido al panorama preelectoral a dos meses y medio de llevarse a cabo los comicios porteños, con lo cual dejamos abierta la posibilidad de que cambien las circunstancias de aquí hasta entonces.

Concluyendo, advertimos que la contienda electoral en la capital devino un confuso juego de estrategias desacompañadas en el cual los miembros de las elites toman decisiones mutuamente concatenadas, teniendo en consideración las expectativas sobre lo que harán sus congéneres, y van acomodando sus propuestas a las preferencias de los votantes, actuando como empresarios políticos que venden política a cambio de votos.

Como reflexión final, es curioso que los electores porteños -quienes se autodenominan racionales, libres y autónomos, en tanto prescindan de las etiquetas partidarias establecidas al votar- se terminen expidiendo sobre opciones políticas que se les ofrecen mediáticamente, ubicándose pasivamente en algunos de los compartimientos taxonómicos previamente delineados por los elaboradores de opinión.

Si el elector se percibe a sí mismo tan sólo como un individuo que sufraga por quien le reporte mayores beneficios individuales, entablando un vínculo meramente instrumental -como enuncia la teoría de la elección racional- entonces deja de concebirse como parte inherente de un actor social colectivo, con intereses, demandas, expectativas y convicciones ideológicas propias (Gallo, 2006: 20). De hecho, la caótica voluntad pública se expresa, canaliza y organiza a través de los partidos políticos (Sartori, 1986). Por ello, la intervención electoral de la ciudadanía posee un componente expresivo (Paramio, 1999), que implica que al votar, los ciudadanos expresan y reafirman su identificación y su confianza hacia el partido al que eligen y, de este modo, también reafirman su identidad colectiva. Efectivamente, lo que dota de racionalidad al vínculo entre los electores y elegidos es la

referencia permanente a un programa o proyecto comprehensivo, que sólo puede aplicarse y trascender en el tiempo si se sustenta en un partido político estructurado, que es lo que a su vez, permite que se controle a través del voto el cumplimiento o no del mismo (Franze, 1996). En suma, vemos que sin partidos, el campo de la política en la Capital Federal queda codificando a través de las técnicas del marketing, lo que convierte a la ligazón electores- elegidos en un vínculo fetichizado, entablado por dos sujetos privados a través de los canales comunicacionales, y ausente de mediatización institucional.

V. **BIBLIOGRAFÍA**

- Aboy Carlés, Gerardo (2001): “El ágora turbia: reflexiones sobre populismo y ciudadanía en la Argentina” en Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés, *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2001.
- Acuña, Carlos H. (2000): “Reforma Política y Políticas Públicas: Tensiones de la estructura gubernamental argentina que obstaculizan mejores políticas públicas”. Trabajo presentado en el Seminario sobre Reforma Política, organizado por el Ministerio del Interior y la Vicepresidencia de la Nación, Rosario, 29 de Abril de 2000.
- Altamira, Jorge (2007): “Telerman los madrugó”. En www.po.org.ar/po/2007/po981/po981171.htm
- Anduiza, Eva y Bosch, Agustí (2004): *Comportamiento político y electoral*, Barcelona, Ariel.
- Bobbio, Norberto (1998): *Derecha e izquierda*, Barcelona, Proa.
- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005): *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Carnevali, Angie (2007): ELECCIONES 2007. Kravetz: "A Macri los sondeos le dan mal". www.supleurbano.com.ar/politica.shtml
- Casal, Daniel (2007): “Se precipitaron los tiempos de campaña” en http://www.noticiasnet.com.ar/d26_02_07_opiniones.htm.
- Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (2001): “Introducción” en Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés, *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2001.
- Corbière, Federico (2007): “Entretelones mediáticos de las elecciones porteñas y su reverso nacional. El irreversible fracaso de Filmus en la Capital afecta los destinos del oficialismo” redacción de ARGENPRESS.info. 07/03/2007

- Cox, Gary (1997): *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo*, Barcelona, Gedisa.
- Crevari, Esteban (2005): “Las Organizaciones Políticas en la Complejidad. Fortalezas y debilidades de la sociedad civil y los partidos políticos. Tipos de liderazgo y líderes políticos.” En <http://estebancrevari.pais-global.com.ar/index.php/761>.
- Criado Olmos, Henar (2003): “Elección racional y comportamiento electoral: más allá de la paradoja del voto”. En *Zona Abierta n° 102/3*
- Dalton, Russell J. (2000): “The decline of party identifications”, en: Dalton, R. y Wattenberg, M. (eds.), *Parties without partisans. Political change in advanced industrial democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, Russell J. (1988): *Citizen politics in Western democracies*. Chatham, N.J.: Chatham House Publishers, Inc.
- Downs, Anthony (1973): *Teoría Económica de la Democracia*, Aguilar, Madrid
- Duverger, Mauricio (1954): *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Franze, Javier (1996): "El discurso del malestar civil: la crisis de la política como crisis de lo político", en Porras Nadales Antonio, *El debate sobre la crisis de representación política*, Tecnos, Madrid.
- Gallo, Adriana (2006): “La política espectáculo y el clientelismo político en América Latina. Las dos caras de un mismo fenómeno: la personalización de la representación” en la *Revista de Temas Sociales KAIROS*. Nro 17, publicación de la UNSL, febrero, 2006.
- Gallo, Alejandra (2007): “La Pelea Electoral: Acto En Un Teatro De Palermo. Filmus, en campaña con la foto de Kirchner y sin sellos partidarios”. En www.clarin.com.ar.
- González, Luis Eduardo (1999): “Creció la intención de votar en las elecciones de abril” Anuario 1999. EL PAIS. En <http://www.elpais.com.uy/especiales /Anuarios/1999/abril.asp>
- Jones, Mark P. (1995) *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- Lazzari, Gustavo y Simonetta, Martín (2004): “El voto cautivo en la Argentina” En www.atlas.org.ar/archivos/votoCautivo.pdf
- Lladós, José Ignacio (2006): “Ibarra confirmó que será candidato”. Redacción de LA NACION.
- Llamazares, Iván y Sandell, Rickart (2001): “Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay. Esbozo de un análisis espacial”, en Polis 00. Sucesión presidencial y cambio político. Número extraordinario, México, Universidad Autónoma de Metropolitana- Unidad Iztapalapa- División de Ciencias Sociales y Humanidades.

- Mainwaring, Scott y Shugart, Mathew (2000): “Conclusión: Presidencialismo y sistema de partidos en América Latina” en Mainwaring, Scott y Shugart, Mathew (comps.): *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2002.
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (1995): “Introduction”, Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (comps.) *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford University Press, Stanford, 1995.
- Massot, Vicente (2007): “Lo verdadero y lo verosímil” en www.cronicay analisis.com.ar/ analisis.asp.
- McPherson, J. Miller (1983): “An ecology of affiliation” en *American Sociological Review*, Vol. 48, pp. 519-532.
- Morrow J. D. (1994): *Game Theory for Political Scientists*, Princeton, Princeton University Press.
- Morton, S. (1988): ‘Strategic Voting in Repeated Referenda’. *Social Choice and Welfare*, 5: 45-68.
- Novaro, Marcos (1996) “Los Populismos Latinoamericanos transfigurados” en www.nuso.org/upload/articulos/2517_1.pdf.
- Osorio Jiménez, Ana Milena (2004): “Saliendo de los lugares comunes: Participación política de jóvenes y elección racional” en [http:// www.monografias.com/ trabajos32/participacion-politica/participacion-politica.shtml](http://www.monografias.com/trabajos32/participacion-politica/participacion-politica.shtml).
- Pacahano, Simón (1997) "Bucaram, Fuera! Bucaram, ¿Fuera?" en AA.VV. ¿Y ahora qué? Una contribución al análisis político-histórico actual, pp. 229-64 Quito: Eskeletra Editorial.
- Paramio, Ludolfo (1999-2003): *La democracia tras las reformas económicas en América Latina*. Documento de trabajo. Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC). En <http://www.iesam.csic.es/doctrab1/dt-9903.htm>.
- Perez Liñan, Aníbal (2002): La reversión del resultado en la doble vuelta electoral: Una evaluación institucional del Balotaje. Ponencia presentada al Primer Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Universidad de Salamanca, 9 al 11 de Julio de 2002.
- Popkin, Samuel L. (1991): *The reasoning voter. Communication and persuasion in presidential campaigns*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Porras, José Ignacio (2003): “Individualidad, Racionalidad y Redes. Las nuevas lentes para comprender ‘lo político’ en la Sociedad de la Información”. En revista-redes.rediris.es/webredes/textos/Individualidad.pdf.
- Riker, William (1995): "Teoría de juegos y de las coaliciones políticas", en VV.AA.: Diez textos básicos de Ciencia Política.-- Barcelona, Ariel, 151-169.

- Rose, Richard (1981): "Government against sub governments: A European perspective on Washington" en Richard Rose y Ezra Suliman (eds.) *Presidents and Prime Ministeres*, Washington DC, American Enterprise Institute.
- Rouvier, Ricardo (2007): "Los Dilemas De Macri". En <http://www.ricardorouvier.com.ar>.
- Sartori, Giovanni (1986): *Elementos de ciencia política*, Barcelona, Ariel.
- Sartori, Giovanni (2003): *Ingeniería constitucional comparada, con el Posfacio: La transición de México, ¿hacia dónde?. Una agenda para la reforma*. México, FCE
- Serrafiero, Mario (1997): *Reelección y sucesión presidencial. Poder y continuidad*. Argentina, América Latina y EEUU, Buenos Aires. Editorial de Belgrano.
- Shugart, Mathew S. y Carey, John M. (1992). *Presidents and Assemblies. Constitutional Design and Electoral Dynamics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sniderman, Richard, et al (1991): *Reasoning and choice. Explorations in political psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Spezzapria, Mariano (2007a): "El armado de la oferta electoral todavía depara sorpresas". En <http://laautenticadefensa.com.ar/modules>.
- Spezzapria, Mariano (2007b): "El dominó de las elecciones anticipadas". En <http://laautenticadefensa.com.ar/modules>.
- Tsebelis, George (1990): *Nested Games: Rational Choice in Comparative Politics*, California University Press, California
- Verge Mestre, Tània (2004): "Hacia una teoría integrada de la representación política. Circunstancia. Revista Ciencias sociales del Instituto Ortega y Gasset". Madrid (España) - Revista Electrónica Cuatrimestral - ISSN 1696-1277. Año I - Número 3 - Enero 2004. En <http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero3/art3.htm>. (Consultada el 30/05/2005).

OTRAS FUENTES

- "¿Votaciones democráticas?". En <http://www.edumat.net>.
- "Sorpresa por el adelantamiento de las elecciones porteñas". En www.derf.com.ar/despachos.asp.
- "El dilema del segundo puesto. Dos Encuestas Sobre Intencion De Voto En Capital." En www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-80441-2007-02-15.html
- "El ajedrez de la Capital Federal". En <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-80606-2007-02-19.html>

- “Elecciones en Capital Federal. Elisa Carrió, o sencillas lecciones sobre cómo tomarles el pelo a los votantes. Panorama general sobre los candidatos” El Ojo Digital Política, www.elojodigital.com/politica.
- “Elecciones Aseguran que las encuestas fueron decisivas para decisión de Macri”.
- “Carrió candidata en la Ciudad La líder del ARI decidió competir con Macri, Telerman y Filmus. Otra vuelta de tuerca en la política argentina motivada por los números que dan las encuestas”. En www.asteriscos.tv/arnoticias-90.html.
- “Muchísima gente en Capital no quiere ni participar de una interna del PJ ni votar una derecha de negocios”. Entrevista a Elisa Carrió en el programa Puntos de vista que conduce Nelson Castro y emite radio AM del Plata. 5 de marzo de 2007.